The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
F3738c

898.2 Ferrari Amores
F3738c

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

AUG 0 5 1992		

LAS CONMEMORACIONES

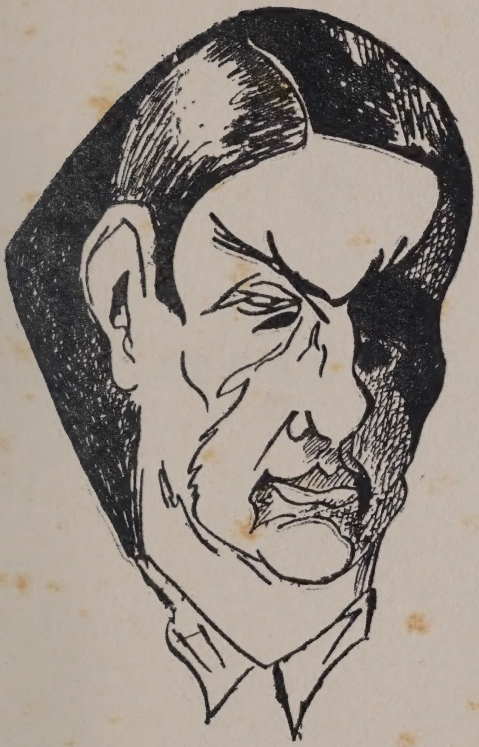
FERRARI AMORES

Las Conmemoraciones

EDITORIAL TOR
RIO JANEIRO 760
BUENOS AIRES

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.



AUTORETRATO

IDEAL

3898335

No es a mi coterráneo típico, al jovial hijo de papá, idiólatra ahobachonado y gordiflón, pánsofo de suficiencia, detractor de su país, admirómano encaramado a la torre Eiffel, casquivano presumido, mequetrefe, periquito entre ellas, zángano nato, ó, a lo sumo, diestro en la haliéutica de los medros burocráticos;

no es al vástago burgués en cuya conducta se delata la adrogación tramposa al patriciado;

no es a ellos, Lázaros de un adiaforismo apotafio, que alucinan su ocio, en una atávica afilotomía de mulatos, con vistosos uniformes de recepción, con relámpagos de durandalas de desfile, con belísonos clarines y banderas de Tedeum, mientras el buen sentido práctico

de los judíos germanoeslavos del Barrio Bancario, cuya mácula leprosa tan sólo no incurre en hipérbole de ultraje contra el argén heráldico de las estrellas, los va adujando a sus piés, en torno a los préstamos verticales, pasando, luego, provistos de ganzúas, a forzar las puertas de la Vida cónyuge que está en el lecho, trémula y palpitante;

no es a los que con su pasividad de Budhas pétreos lubrifican de aquiescencia el émbolo argirocrático impulsado hacia arriba, contribuyendo así al advenimiento de una Plutocrópopolis de truhanes de preterición en donde las personas distinguidas se apelliden Golden, se apelliden Satanowsky, se apelliden Ogrovich;

no es al fetichismo didascálico nativo que, con lógica babuína, acusa una preseverancia contumaz en acreditar importancia e idoneidad privativas al doctor Surgeon, académico y majadero;

no es a los ahores éticos que rebotarán eternamente, después de enterrados, entre el Cielo y el Averno, al rechazo recíproco de los ángeles y de los demonios, porque sus destinos, aquillados con alcornoque, fluctuaron estéril

mente, farisaicos de neutralidad, entre la isla de Ormuz y la isla de Ahrimán;

no es a ellos, no, a quienes se aparece la estrella Neuraxis para imponerles su paralela de conducción por los meandros de mi espíritu ensencial, hacia el Advenimiento...

No es tampoco al bolchevique del Arte, al lirófilo innocuo e ismomaníaco que está de moda, remedo trotón de la jeringoza gráfica con que el acróbata convence con ventaja a públicos menudos en el circo;

no es al aspalax bibliófago antitético;

ni a Marinetti ni a Proust;

no es a tanta gente insincera, artificiosa, simiesca, a la que se aparece la estrella Neuraxis para guiarla por los meandros de mi espíritu esencial, hacia el Advenimiento...

Ni es, mucho menos, a cualquier unidad de las que componen las confusas argirocracias aporocéfalas de Agonio, las que, cuando no pacen en la Bolsa, ungueadas y dentadas, se deslabonan por las calles en aerótonos de anaptisia y en ocozotles de trasudación:

no es a los bípedos androides del Moloch Cartaginés;

no es a los que viven acrónicamente, adáctilos para la aprehensión de los frutos milagrosos de la Vigilia, acnemos para andar con el Mantuano;

no es a los parvíficos aerófobos, aduncos sobre el oro, anartros de adiposidad, adunci-rrostros de rapiña, cojos de los adrianes, Caínes cínicos a quienes la nictalmia punitiva de Jehová les actualiza sin eficacia el tráfico infame de la iniciación;

no es a ellos, afanípteros del espíritu, neuropastones anencéfalos, seres diferenciados por una gradación de anisonixia, a quienes se aparece la estrella Neuraxis para conducirlos por las vías recónditas de mi espíritu esencial, hacia el Advenimiento...

A vosotros los mejores, los mejores por más alejados, los mejores por más ignorados, os anuncio el Belén fluctígeno, fluctígeno como Afrodita, creación fatal, creación necesaria de la Acratoposia oceánica del universo...

Oh Tú! Repecha al frente, Melchor, que

eres el Rey Negro, calzado con alborgas de esparto, de un esparto hecho pleitas, hecho adazales; las motas rígidas, ¿no están, acaso, en tu cabeza, como las cabillas en la cercha del timón? Levanta tu diestra, y dí:

—Venimos de Alfheim, oh Vate, de Alfheim que es nuestro país de elección, y obedecemos a un mandato de la reina Aletia, que delegó al guía sidéreo que se aconsteló. Yo soy Acratópoto de Africa.

Y tú, Gaspar, dí:

—Yo, Acratópoto de Malasia.

Y tú, Baltasar, dí:

—Yo, Acratópoto del Cáucaso.

Y mientras, yo continuaré escribiendo en nombre del que vendrá a instaurar en América el Imperio de la Belleza.

Un gran Héroe pálido de ambición como el Corso, aristocrático de refinamientos como el César Borgia.

Uno que si está ya en el mundo, aguarda la Señal con la tensión acérrima en los nervios, como el arco armado aguarda la decisión del acontista, como el púgil espectante aguar-

da el són del batintín. Nutriendo en el silencio y en el recogimiento de un ascetismo autodidáctico un solo propósito belemnoídeo, crispados los puños, tascado el trismo, erizado el ceño.

Héroe autóctono, Uebermensch antípoda, Antiyankee palingenético.

Este libro,
que pertenece al primer ciclo de Neuraxis, la estrella auspiciosa,
lo dedico a El.

LAS CONMEMORACIONES

I

Julio 13.—Me ha visto y la he visto, de paso. Ha sido como la sombra fugaz de un ala que me distrajera en el transcurso de una lectura fecunda, atento como estaba a toda hora, en lugares agrestes y solitarios, sobre el libro abierto de las normas de Zarathustra.

He aferrado a la Quimera
con agresivo puño, y hasta el altar de Vesta
la he de arrastrar, en homenaje al Sol
que ilumina los sepulcros
que guarda la Historia.

Mas — oh Victoria, Victoria! —
con tus filosas alas
talando el espacio, me hiciste
la gracia de que viera en el preciso instante
de su algidez,
en su apogeo preciso,
una Humana Beldad!

Y cautivo me hicieron unos ojos
—dos ojos o dos negros topacios astrales—
anochecidos bajo una alborada.

Era a orillas del Plata, y al Plata aventajaban
en propiedad especular reflejando
las cosas inefables
para cuya copia
la tersura del agua no es suficiente:
las cosas de Psiquis, esa Belleza
supremamente perfecta a la que tiende
toda mi naturaleza!

Oh Madona de los ojos
—de esos ojos, mis dos astros! —
negrecidos en tu rostro como un
aire vespertino
sobre estepas!

Antes que la edad provecta
los convierta
de solazos en cerillas
titubeantes,
en el nombre de Belleza
yo te mando
que te mueras!

Tu cabellera he visto
descender como la Noche sobre
el rosa
crepuscular de los lunados hombros...

Y, oh Mujer de las guedejas
—mil y una noches de mi fantaseo! —
como sombras, solidadas en el tracto
en que un aura las ondeaba!

Antes que la senectud
glacial nieve sobre ellas,
en el nombre de Belleza
yo te mando
que te mueras.

He adivinado tus senos
gemelos, cual los Dioscuros,
semejantes a turgencias
albas
de un escudo alabastrino
de dos umbos, que quebrara
las saetas
del pequeño dios alado...

Y — oh Mito secular, Norte perenne,
Cielo Efigie, Savia Gloria,
Carne Idea, Panluzbel!

Antes que la maternidad lactante
los deforme,
en el nombre de Belleza
yo te mando
que te mueras!

Solamente la Muerte,
en la arista de la cima de tu vida,
puede plantar el fiel de tu Equilibrio,
puede detener tu Instante y perpertuarlo,
tu Instante,
el Unico, Supremo, Irrestaurable!

¡Muere!
En el nombre de Belleza te lo mando!

II

Agosto *9.—Muerta la imagino, conforme al grito de mi Deseo.*

Celos ultraterrenos me llevan siempre a verla,
ya que hiedra no soy, y no puedo ¡ay! envolverla...

Falena del Misterio hipnotizada al vuelo
por la fijeza atroz de los ojos en desvelo,

sobre la blanca losa mortuoria de su lecho
una antorcha votiva pende del combo techo:

y en la cripta cerrada como un arca de avaro,
la luz exigua brilla como la luz de un faro.

Me aproximo a la imagen supina, a los bronces
del majestuoso catafalco, y Ella, entonces:

—Ven... Tus queridas manos, joyas de mi ternura,
disipen estas sombras de muerte con su albura... —

dice. Insiste su boca en mantener, adscripto, impres
el movimiento que hizo al darme el postrer beso.

Cabalmente sus brazos, como se los dejara,
limitan el espacio que entre ellos yo ocupara.

Y en su inmovilidad mortal, grave, estatuaria,
admira la Belleza su obra milenaria!

III

Agosto *31.—Mi ventana abierta a la noche. Mi hipnagogia alucinante prendida en ella. Abajo, un parque entregado definitivamente a las sombras y al silencio como el grito de un amor ahogado en la desesperanza...*

Y un pensamiento: —Cosa bella e mortal...

Claro de luna como el de Beethoven.
Dos espectros, un joven y una joven,

como dos novios que a una cita acudan,
ceremoniosamente se saludan.

Tomados del brazo, echan a andar luego.
El parque duerme en el mayor sosiego.

Ella dice: —En el mundo, oh dulce Arismo,
tu fuiste un sabio en ciencias de erotismo!

El beso que me dabas no aplacaba
mi sed de besos: antes, la aumentaba.

Mas, entre las cien circunvoluciones
de tu cerebro, donde, a borbotones,

manaban pensamientos sobrehumanos,
hoy han hecho su nido los gusanos;

y en la jaula costal donde cantaba
el ruiseñor gentil que celebraba

las liturgias solemnes del dios Eros,
hay una efervescencia de hormigueros...—

El habla y suspira: — ¿Recuerdas, dice,
nuestros dulces idilios, Berenice?

Eras hermosa entonces como aquellas
Tres Hermanas que hoy forman tres estrellas.

Sobre el teclado fino de tus dientes
donde mis labios, mudos y elocuentes,

acompañaban las dulces canciones
que Amor cantaba en nuestros corazones,

ya el calor de la tierra ha desnevado
el ampo del marfil pulimentado...

Callan. Aun vagan por unos instantes
los dos espectros de los dos amantes.

Luego, por una senda evanescente,
suspirando se alejan tristemente.

IV

Septiembre 12.—La he hablado, por primera vez...

I

Noche. El aura centinela se pasea.
Neva la luna. El pasto aletea

como paloma herida que en el suelo
intenta en vano reanudar el vuelo.

Arrebañado en torno de la iglesia
como para posar a la magnesia,

cada ranchito, en la tranquila aldea,
fuma en la pipa de su chimenea.

Cuentan cuentos. La casa del alcalde,
pagada de su rango, que es de balde,

recomienda silencio a las restantes,
y la del cura empieza: —Erase antes...

II

Estoy solo. Pienso en algo lejano,
en la fragilidad del juicio humano...

Lo que hasta ayer yo tuve tan presente,
hoy tiene un aire remoto y ausente.

En la noche agitada de mi alma
un alborear restaura luz de calma,

como si en ella, en paz, hoy se reunieran
las raras inquietudes que la hubieran

lacerado con garfios torturantes,
y dijeran también: — Erase antes...

III

Tu última mirada, padre mío,
yo sé lo que me dijo.

Más que el adiós vulgar, más que la pena
de dejar en mis manos inexpertas
la familia, tú, por ella,
con los ojos me gritaste:

—¡Cumple el Designio, el máximo Designio
para que fuiste creado, oh Vértice viviente
de una ascensión de siglos!
En tí será intentado
por última vez quizá.

V

Septiembre 21.—¡Me ama!

Chicuela, en mi culto de ayer me reiniciaste
y para Cristo me reconquistaste.

Ahora me siento niño. Adiós desplantes!
Digo cosas ingenuas, sencillas, fragantes...

Todos los domingos, por ir contigo,
voy a misa de diez y un padrenuestro digo.

Luego volvemos por las alamedas
dejando en limosnas nuestras pocas monedas.

La otra vez me prendiste una al ojal,
y ahora adorno con rosas mi mesilla habitual.

Ni ya leo el Leopardi. Me place Cervantes.
¿Lo ves? Me he vuelto un niño, como antes...

VI

Sin fecha.—Se ha ido por unos días a casa de sus padres. Un hallazgo. Sobre la tapa del block que uso para escribir, su despedida: Amor mío... Adiós.

Esta palabra tuya escrita aquí,
quizá sin causa, quizá porque sí,
dióme el acre sabor del mal agüero:
que tantas, para mí, que nada espero,
apariencias asume de verídica,
que aun más grave se torna mi tristeza,
y oigo en las sombras un ave fatídica
batir sus alas sobre mi cabeza!

VII

Sin fecha.—¡Es inútil! La inquietud metafísica es un íncubo para mí, enamorado solitario de algo que no sé precisamente qué es!

De mi espíritu alado
único dueño soy.
Aun estando a tu lado
cuán lejos de tí estoy!

Sus designios, su arcano,
descubrir no podrás.
Los signos de la mano
no los dirán jamás.

A una exégesis fatua
que le urdan talvez,
se trocará en estatua
por parecer cortés.

O combatido en cierta
póstuma revisión,
padecerá una incierta
bruma de confusión.

Pero ninguna ciencia
en la clave ha de dar,
de su íntima esencia,
de su almo alentar.

A mi ser deleznable
él sobrevivirá:
su secreto inviolable
la luna guardará.

VIII

Abril, año siguiente.—Una semana hace que ha partido. Me ha prometido regresar a los veinte días del mes que transcurre. Ciertamente, oh Verlaine! La plus dolente angoisse est celle d'être loin...

IX

29 de Julio.—Esta es la fecha aciaga. ***Por decisión del Destino,*** *el bello Déspota soñado* ***no florecerá*** *en mi estirpe.*

I

A Ella

De pátinas ilustres
y de presentes lustres,
un secular convoy,
sobrecargado, soy...
Y a tanta historia, a tanta
generación, y a cuanta
cosa mezcló la suerte
para formarme así,
dí: después de la muerte,
¿qué quedará de mí?

II

Del poeta a sí mismo.

Cuando te mueras, ah, cuando te mueras!
Piensa: un sarao lloroso de cuenteras,

las brujas de aquelarres funerarios,
negros los velos, negros los rosarios.

Una hediondez de incienso entremezclada
al olor de la caja barnizada...

Hombres que fuman, taciturnos, canos.
El humo, signo de los hechos vanos,.

y algunas moscas en revoloteo
como los cuervos sobre Prometeo...

Dióse fin a la
impresión de
este libro a XX
días del mes de
Septiembre de
MCMXXVIII
por los Talleres
Gráficos de la
Editorial Tor.

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00027931338